



NÚMERO 69

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS,
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Una familia ridícula (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de casa.—2. Vestido Rosa de los setos.—3. Gorra de ganchito.—4. Tapete de mesa.—5. Bordado en malla.—6. Traje de quinta.—7. Capota Alicia.—8. Sombrero Manila.—9 y 10. Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás.—11. Niña de 10 años.—A 12. Traje de niño de

8 años.—13. Niño de 12 años.—B 14. Redingote Carlota.—15. Manteleta-visita.—C 16. Abrigo Pingat.—17. Redingote Pelliza.—18 á 20. Trajes de niñas.—22. Traje de paseo.—23. Niña de 6 años.—24. Traje de paseo.
HOJA DE PATRONES n.º 69.—Traje de niño de 8 años.—Redingote Carlota.—Abrigo Pingat.
HOJA DE DIBUJOS n.º 69.—Ocho dibujos variados.
FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de carreras.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 69.—Traje de niño de 8 años (grabado A 13 en el texto); Redingote Carlota (grabado B 15 en el texto); Abrigo Pingat (grabado C 17 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS n.º 69.—Ocho dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de carreras.
Primer traje.—Falda de fular tornasolado, con un volante en el borde de color azul Rouen. Túnica drapeada de



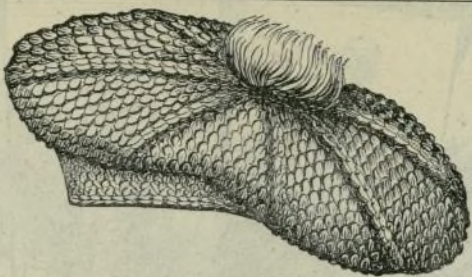
1.—Traje de casa

2.—Vestido Rosa de los setos

Ayuntamiento de Madrid

faldones, de fulard azul Rouen, sembrada de flores moradas. Corpiño de fulard, adecuado á la túnica y guarnecido de cintas moradas. Cuello, lazos y brazaletes en las mangas, del mismo color. Sombrero de esterilla, guarnecido de encaje blanco y de hojas verdes con frutos morados.

Segundo traje.—Vestido de fulard antilope, con bordados cachemira. Falda plegada. Polonesa recogida á modo de delantal, con drapería recta por detrás. Esta polonesa va cerrada á un lado, y está adornada de bordados cachemira. Lazos de color encarnado cráter, uno en el hombro izquierdo y otro manteniendo recogida la túnica. Cuello y puños de bordado cachemira. Capota de paja,



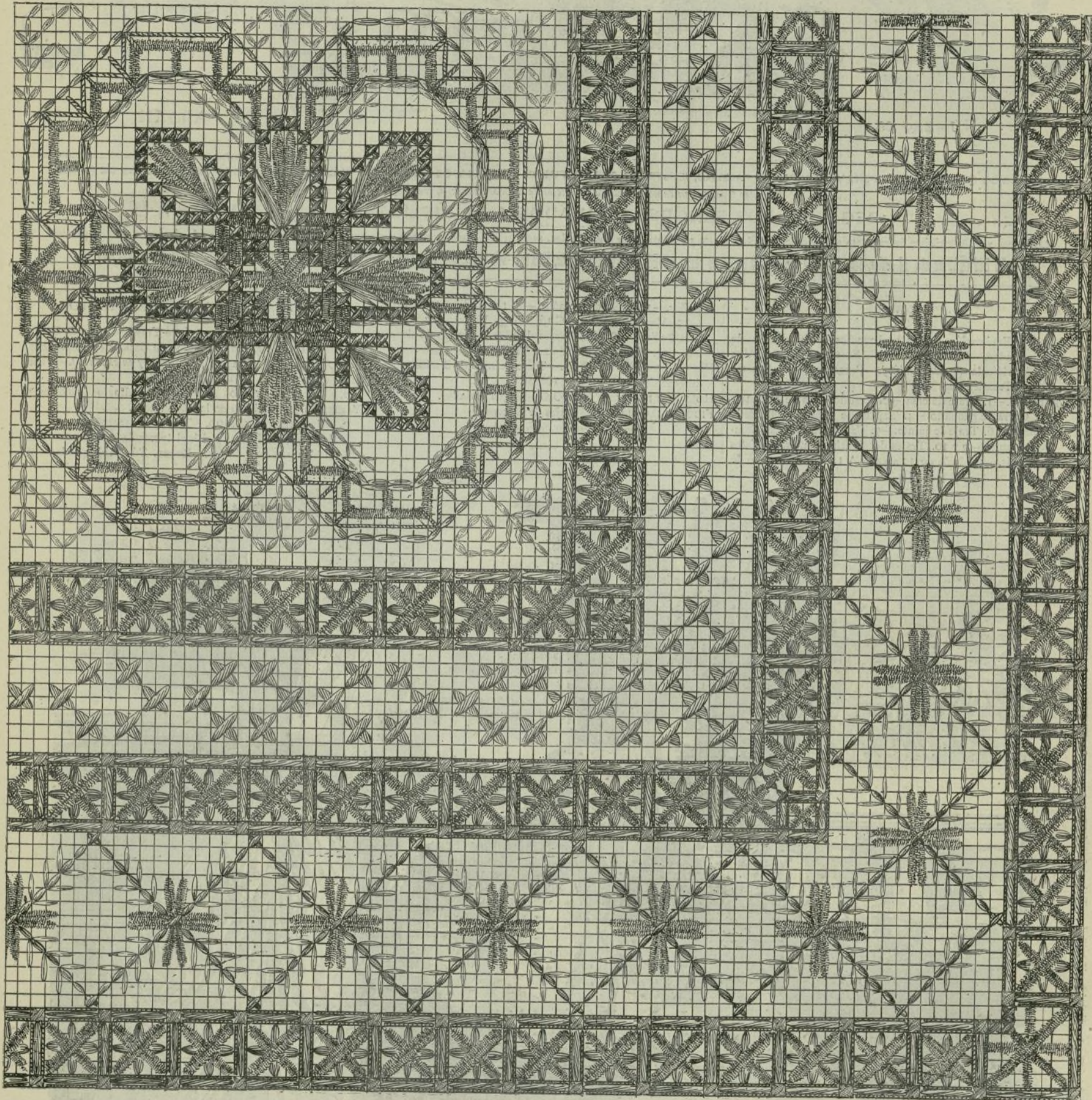
3.—Gorra de ganchito

guarnecida de una drapería cachemira, de cintas encarnado cráter y de plumas doradas.

Los grabados 9 y 10 intercalados en el texto representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

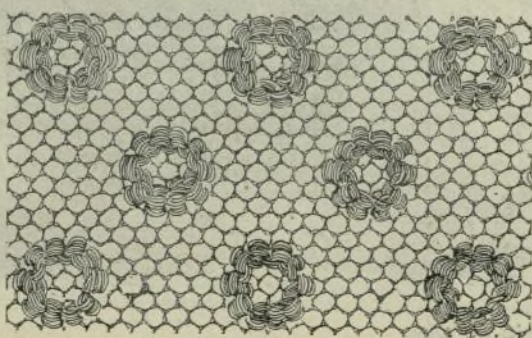
1.—VESTIDO DE CASA, de surah color de marfil, guarnecido de encajes blancos en el delantero y formando quillas á los lados y alrededor de la matinée. Camiseta de encaje; lazos de color azul pálido.



4.—Tapete de mesa

2.—TRAJE ROSA DE LOS SETOS.—Falda lisa, adornada en el borde con un volante plegado de 20 centímetros. Túnica drapada de velo brochado. Corpiño de faille de color de rosa, guarnecido á modo de fichú de bordados de cuentas color de rosa pálido. Mangas bordadas de cuentas finas, del mismo color.

3.—GORRA DE LANA HECHA CON GANCHITO.—Para hacer esta gorra, se toma lana ordinaria y un ganchito bastante grueso; sobre una cadeneta de veintin puntos, se hace una vuelta de punto tunecino liso y se empiezan los bucles; la primera vuelta debe tener once, y las siguientes van disminuyendo en número hacia la parte superior de la gorra. Hágase una línea de relieve tomando el punto de debajo, después una vuelta de punto tunecino sencillo, pasando de una parte á otra



5.—Bordado en malla

de la labor, es decir, cogiendo veintiún puntos y se procede así en las listas de relieve siguientes; la gorra se compone de nueve listas. Para las vueltas de la cabeza, se toman todos los puntos del borde y se hacen seis vueltas de medias barritas cogidas unas en otras, con un ganchito más fino, teniendo cuidado de ir menguando poco á poco.

4.—TAPETE DE MESA.—Nuestro modelo está bordado con felpillas de cuatro colores: verde musgo, azul, fresa y madera; además lana de Hamburgo de los mismos colores y lanilla negra tejida con oro. La cenefa es de felpa de color verde musgo adornada con un flequito; el fondo es de lana de colores adecuados.

Labor del tapete de mesa.—No siéndonos posible indicar los colores por medio de signos, como en la tapicería sencilla,



780

Henry Petit, Edt.

Bas. imp. Paris

Reproduction prohibida

EL SALON DE LA MODA

III - N° 69

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España, escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente, e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.

Ayuntamiento de Madrid



vamos á indicarlos empezando por la primera vuelta. Para ejecutar esta labor se emplea cañamazo de tamaño regular, á fin de que la felpilla pase con libertad. Se forman cuadros haciendo puntos de cuatro hilos con la lana tejida de oro; una vuelta igual de lana de Hamburgo negra, después una vuelta de la tejida de oro; y se procede de la misma manera en la parte superior para formar los cuadros. Los puntos de cruz que terminan cada cuadro son amarillos. Las estrellas del centro de los cuadros se hacen formando una cruz con lana azul, cubierta con otra de felpilla del mismo color; los puntos al bias son de lana negra, y los puntos de lanza, de seda argelina de diferentes colores; las estrellas grandes son de color de fresa y verde claro. Los cuadros siguientes son parecidos á los primeros; los puntos de cruz grises, tomando cuatro hilos; y las estrellas que adornan los cuadros siguientes, de color de fresa aplastada. Los dibujos del centro son: primera vuelta, puntos de lanza negros; segunda vuelta, lana tejida de oro; tercera vuelta, felpilla verde; cuarta vuelta, como la primera; quinta vuelta, seda. La estrella está rodeada de puntos de cruz negros; la parte interior es de felpilla color de madera, de fresa y azul en el centro. Esta preciosa labor es de una ejecución fácil, siguiendo nuestro dibujo.

5.—TUL BORDADO, salpicado de flores para cortinillas.



7.—Capota Alicia

color. Sombrero de fieltro gris hierro, adornado de gris claro. Vestido de lana gris claro, brochado de color de castaña.

C 16.—ABRIGO PINGAT, de entretiempo, de pañete Windsor de color de avellana, guarnecido de pasamanería de color adecuado. La falda está plegada á pliegues planos hasta el delantero. Sombrero de terciopelo de color de avellana, adornado de este mismo color y de rosa: plumas de color de rosa.

(Los patrones del Traje de niño de 8 años, del Redingote Carlota y del Abrigo Pingat están trazados en la hoja número 69 que acompaña á este número.)

17.—REDINGOTE-PELLIZA, de tela rizada de color beige, adornada de encaje adecuado. Sombrero de fieltro oscuro Van Dyck, guarnecido de terciopelo del mismo color; un cordón de seda y plata adorna el borde del sombrero.

18.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido plegado de limosina gris claro; abolsado, delantal y cinturón de franela blanca. Levita bretona de la misma tela que la falda. Sombrero de paja color beige, forrado de color de castaña y guarnecido de color beige y rosa. Calcetines de color de castaña.

19.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Vestido de hilo, guarnecido de volantes de encaje crudo. Corpiño fruncido. Peto y cinturón de terciopelo color de nutria; el mismo adorno en las mangas. Un volantito de terciopelo color de nutria termina la falda. Sombrero Manila, forrado de color de nutria y guarnecido de gasa de color de hilo crudo con rayas de color de cereza.

20.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda de surah de color de amapola, plegada y guarnecida en el borde de encaje bordado. Coselete de encaje bordado, con solapas, puesto sobre un corpiño de color de amapola. Vuelos de encaje. Los lazos de los hombros son de color crema, lo mismo que el cinturón. Sombrero de paja guarnecido de faille y encaje color crema. Calcetines encarnados.



6.—Traje de quinta

tito. Camiseta de encaje. Cinturón de color de rosa pálido. Levita abierta de faille grueso de color tornasolado, con solapas de color de rosa pálido, bordadas de color tornasolado. Sombrero de paja Manila, forrado de color tornasolado y guarnecido de color de rosa pálido. Medias color de rosa y pardo.

A 12.—NIÑO DE 8 AÑOS.—Traje inglés de lana de fantasía gris á cuadros. Corbata azul con lunares blancos. Gorra blanca con bavolet. Calcetines grises.

13.—NIÑO DE 12 AÑOS.—Americana y pantalón de cheviot azul oscuro. Chaleco blanco. Corbata de surah color crema. Sombrero de paja, guarnecido con una ancha cinta azul, á cuadrillos blancos.

B 14.—REDINGOTE CARLOTA, de entretiempo, de limosina fina.—El delantero está fruncido junto al canesú. Este, las mangas, y el cinturón son de terciopelo de color de hoja seca. El forro es de seda de color beige ó cereza claro. Vestido de terciopelo liso, de color pardo. Sombrero de fieltro pardo, guarnecido de cintas adecuadas.

15.—MANTELETA-VISITA, de trenzado de lana gris hierro, adornado de madroños de pasamanería del mismo

Este bordado se hace con aguja y con algodón plano, á punto repetido.

6.—TRAJE DE QUINTA.—Falda de encaje de color verde, montada á pliegues Watteau y con encañonados de cinta verde claro. Túnica drapeada de surah rayado de color verde de dos tonos, con un cogido de encaje verde. Corpiño de encaje verde. El lazo escarapela y los brazaletes de las mangas son de cinta verde claro. Sombrero de encaje verde, guarnecido de verde más claro.

7.—CAPOTA ALICIA, de gasa bordada de perlas, y gasa bordada de seda. El borde está bullonado. El fondo, blanco, se hace con un fichú de gasa bordada. Un grupo de espigas de trigo, atadas con un lazo de cinta encarnada, se coloca al lado derecho.

8.—SOMBRERO MANILA, guarnecido con un trenzado de gasa bordada de color de rosa y crema, formando una escarapela á un lado. Un grupo de plumas de color tornasolado forma el penacho. Varias conchas de color de rosa pálido, caen sobre la copa.

9 y 10.—TRAJES DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos por detrás.

11.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Vestido de encaje de hilo crudo sobre viso de color de rosa pálido terminando en un volan-



8.—Sombrero Manila



9 y 10.—Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás

21.—TRAJE DE PASEO.—Vestido de estameña de color beige muy claro, con pequeños paniers abolsados, abierto sobre un delantal estrecho de trenzado color de granate, con cuentas granate de dos tonos sobre viso de tafetán del mismo color. El peto es adecuado al delantero. Corpiño y tirantes de seda de canutillo color de granate. Capota de gasa de color beige y rosa, guarnecida de conchas de gasa igual y flores de fantasía beige y rosa formando penacho.

22.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje Marinero. El delantero de la falda es de velo color crema y tiene bordadas unas áncoras encarnadas. La falda, de lanilla de color de amapola, está plegada y adornada de trencillas blancas. La levita lleva el mismo adorno y se abre sobre un abolsado de surah color crema, el cual deja ver un peto, de velo, con un áncora bordada. Cuello de surah de color crema. Sombrero de paja forrado de gasa de dicho color crema y guarnecido de surah color de amapola. Este mismo traje puede hacerse también de color azul.

23.—TRAJE DE PASEO.—Falda plegada de batista de color azul pálido. Túnica de batista fondo de color crema salpicada de áncoras azul pálido. Corpiño liso. Levita drapeada de batista crema y azul pálido; hombreras de cintas de color de madera. Sombrero de paja, guarnecido de faille de color de madera y de florecillas azules. Guantes de Suecia claros.

REVISTA DE PARIS

Una fiesta más y algunos miles de francos menos en los bolsillos de los parisienses.

Bien es verdad que mis compatriotas se dan por muy satisfechos con haberse aligerado del peso de algunas monedas en gracia del objeto en que deben invertirse. La fiesta se ha celebrado en el Pré-Catelan: el objeto

ha sido, como siempre, una obra de caridad.

Ha ya mucho tiempo que se nota en París una superabundancia de obreros, llegados de los departamentos en busca de trabajo. Como por desgracia este escasea hasta el punto de carecer de él muchos hijos de la capital, resulta que los operarios provincianos se encuentran aquí las más de las veces sin ocupación, sin pan y lo que casi es peor, sin medios para regresar á su país.

Con objeto de auxiliar á tanto menesteroso se organizó hace un año una Sociedad de auxilios á los obreros que necesiten volver á sus hogares, los cuales sólo tienen que acreditar su buena conducta y su calidad de franceses, para que se les faciliten medios para el regreso. La sociedad procede á este efecto de dos modos.

A los que tienen la seguridad de encontrar pronta colocación ó no están aún desesperanzados, les da bonos de pan, vino, sopa, carne y legumbres.

A los otros les entrega su billete para el camino de hierro.

Pues bien, esta Sociedad, que si presta útiles servicios, también necesita bastantes fondos, ha tenido la idea, para arbitrarlos, de dar dos fiestas en el Pré-Catelan, las cuales se han celebrado el sábado y el domingo últimos.

No ha costado mucho trabajo el transformar en un florido verjel dicho local, tan ameno ya de por sí. Además de las diversiones ordinarias, y de exhibirse la bella Fatma, (una de esas artistas de barracón que es la celebridad del momento en París, y que, aun cuando calificada de bella, no tiene por cierto que agradecer á la naturaleza atractivo alguno), se han dado tres conciertos en el Teatro de las Flores, ha habido teatros Guignol para los niños, estos

últimos han tenido además sus poneys y sus camellos prestados por el Jardín de Aclimatación para pasear en ellos; iluminación en todos los bosquecillos; retreta á la luz de las antorchas, fuegos artificiales, bailes, etc.

La fiesta ha tenido el más brillante resultado, pues lo cierto es que no puede darse nada más bonito que aquel rincón del bosque de Boulogne, y aunque la Sociedad organizadora ha gastado más de cien mil francos en prepararla, las entradas de los dos días le han permitido resarcirse de sus gastos y aun conseguir un respetable sobrante para el benéfico objeto de su instituto.

Puesto que acabo de mencionar de pasada el bosque de Boulogne, creo oportuno decir cuatro palabras acerca de este lugar de esparcimiento.

El decantado bosque es ameno y delicioso, ¿quién lo duda? sobre todo en verano; es además uno de los sitios más concurridos de la capital, como paseo favorito de una gran parte de su vecindario, pero se llevaría chasco el extranjero que creyera que pueda recorrerlo en toda su extensión, pues sólo le está permitido andar por ciertas alamedas predilectas de los elegantes.

El lago es encantador, pero ya no va nadie al lago. Esta costumbre ha caído en desuso, y sólo se ve junto á sus orillas septuagenarios ó chiquillos.

El Pré-Catelan, donde acaba de darse la fiesta á que he hecho referencia, está poco menos que abandonado todos los días. Se necesita padecer alguna afección de pecho ó tener deseos de beber leche para ir á aquel recinto.

Falta asimismo concurrencia en la parte del bosque contigua á Neuilly, y tanto es



11.-Niña de 10 años A 12.-Niño de 8 años 13.-Niño de 12 años



B 14.-Redingote Carlota

15. Manteleta-visita

C 16.-Abrigo Pingat

17. Redingote-pelliza

así que suelen escogerla los que eligen las ramas de sus árboles para colgarse de ellos y arrancarse una existencia que ha degenerado en más ó menos pesada carga.

Una sola calle de árboles es la que merece la preferencia de los paseantes: la de las Acacias, que va á Longchamps y á la Cascada.

De suerte que por grande que sea la extensión ocupada por el expresado bosque, queda circunscrita á una superficie de dos kilómetros cuadrados, ó sea desde la Avenida de la Emperatriz hasta el puente de Suresnes.

Esta es una prueba más de lo caprichosas, ó mejor dicho, de lo veleidosas que son las grandes poblaciones. Se habla mucho de higiene, se censura la apatía de las autoridades encargadas de dotar á las ciudades populosas de todas las condiciones de habitabilidad, se preconiza la conveniencia de disponer de paseos anchurosos y despejados, y cuando se cuenta con ellos, la muchedumbre los desdén en gran parte, y como si cediese á una inclinación irresistible que la obliga á agruparse y reducir el ámbito en que puede moverse, se aglomera en grandes masas, viciando el aire más puro, y sufriendo voluntariamente las molestias que traen consigo tales aglomeraciones.

Y no se diga que semejante contrasentido es propio de los parisienses, pues en las principales capitales de Europa se observa lo mismo.

¿Será esto efecto de la moda, ó de la necesidad que el hombre siente de vivir siempre y por do quiera en el más íntimo contacto con sus semejantes?

Lo cierto es que tal sucede, y no ya sólo en el referido bosque, sino en todas partes.

Por ejemplo, nuestros bulevares son, á la vez que grandes arterias que cruzan casi de un extremo á otro la población, entretenidos paseos, sobre todo para el forastero; pues bien, puede decirse que, aparte de los de Montmartre, de los Capuchinos y de los Italianos, no hay ya bulevares: en ellos es donde casi exclusivamente se reúnen los parisienses, en términos de ser á ciertas horas tarea difícil transitar por ellos. ¿Consiste en que ofrecen más atractivo, desahogo ó amenidad que los otros? Nada de eso; pero tal es la costumbre, y ante ella, como ante la moda, hay que bajar la cabeza.

En suma: el bosque de Boulogne es grande; pero sólo se pasea por una calle: los bulevares tienen muchos kilómetros de longitud, mas para el paseante sólo existen los tres nombrados.

Se ha inaugurado oficialmente en el Palacio de los Campos Elíseos una nueva exposición: la de Ciencias y Artes industriales, organizada por una Sociedad que tiene por objeto auxiliar el desarrollo de las Escuelas profesionales, y cuyo ideal consiste en conseguir que el obrero deje de ser un agente mecánico para convertirse en verdadero artesano y hasta en artista.

Esta exposición, cuya instalación no está aun del todo terminada, llamará sin duda la atención, pues promete ser muy curiosa. Al público parisiense le gusta presenciar las fases sucesivas de la fabricación de los objetos de que más uso hace, y esto será lo



18 á 20. - Trajes de niñas



21.-Traje de paseo

22. -Niña de 6 años

23.-Traje de paseo

que contemple en el Palacio de la Industria. Además, como se procura que toda exposición tenga un atractivo especial, el de la presente consistirá en la reproducción diorámica de un glaciar de Suiza, con sus montañas, precipicios, nieves, aludes y cascadas.

Vese que sus organizadores conocen el carácter de nuestro pueblo. Este segunda, sin duda, cuanto tiene relación con los adelantos del siglo, pero necesita un estímulo que recree su vista al mismo tiempo que ilustre su imaginación; cuando se logra conciliarlo así, el éxito es seguro.

Sin embargo, el resultado de esta exposición no será tan inmediato como lo sería de haberse celebrado en otra época.

Es sabido que la mayoría de las familias un tanto pudientes se halla hoy ausente de la capital, por lo cual los visitantes no afluirán en tanto número como sería de desear.

Hoy la mitad de París está en Dieppe, Paramé, Arcachón, Niza, Luchón, Plombières ó Aix-les-Bains. Nuestras damas se hallan en la actualidad en las playas marinas, confiando sus delicados cuerpos á los bañeros que las introducen sin la menor ceremonia en el líquido elemento, mientras ellas enlazan con sus torneados brazos el robusto cuello de aquellos tritones, sin creer lastimado su pudor y sin presumir que el íntimo contacto con aquel hombre pueda tener nada de censurable. ¿Si consistirá esta despreocupación en que no se tiene por hombres á los bañeros? Este es otro de los contrasentidos á que he aludido anteriormente, y de los que la vida social ofrece numerosos ejemplos.

Otras emigrantes, refractarias al baño, acuden á tomar aguas á alguno de los muchos establecimientos del interior de Francia; pero éstas pueden clasificarse en dos categorías, las que no las toman y las que las toman. La cura de las primeras consiste en mudarse de traje cinco ó seis veces al día, en concurrir al Casino y en hacer excursiones por los alrededores. Las segundas, es decir, las que toman aguas, acuden á los establecimientos para sanar de una de esas enfermedades especiales que los médicos no curan sino mandando emprender un viaje. Estas enfermas lo están de un modo particular: por espacio de once meses se muestran en París seductoras, coquetas, alegres y decididas; pero una vez en el establecimiento aparecen únicamente preocupadas de su salud, y se manifiestan francamente dispépticas, reumáticas, ictericas, cloróticas, etc., etc.

Las unas, las que no beben del benéfico manantial, vuelven á él todos los años, porque su objeto es lucir, y poder contar á su regreso á sus amigos que han estado ausentes de París: las que beben, dejan de acudir á él á los pocos años porque las virtudes curativas de sus aguas carecen de eficacia para la curación de sus dolencias más ó menos imaginarias.

Mientras tanto hacen su agosto los propietarios de los establecimientos de baños ó de aguas, los fondistas, los directores y empresarios de los casinos, y

los jugadores de profesión, á los bolsillos de todos los cuales van á parar los muchos miles de francos que de París se sacan en la estación veraniega.

Durante los calurosos días de julio y de agosto no hay nada que pueda sustituir á los bonitos organdís, á las muselinas bordadas, y aun á los percales é indianas.

Por ligeros que sean los tejidos de lana, su mismo tacto carece de frescura. Tan luego como se acerca la temporada de entretiempo, son preferibles á causa de los continuos cambios de temperatura; pero es preciso aprovechar el verdadero verano para llevar las preciosas telas de algodón, tan admirablemente estampadas que se recrea en ellas la vista. Estos estampados consisten, por lo general, en guirnalda de flores, llenas de claveles ó de amapolas, ó de ramitos de florecillas. Los grandes dibujos se usan para los vestidos de hechura complicada, adornando los bordes de las faldas con ramos mayores, y reservando para las draperías y corpiños las partes de la tela estampadas solamente de ramitos ó enteramente lisas.

Aunque los trajes así dispuestos sean muy elegantes y produzcan muy buen efecto, como á muchas personas les parecen excéntricos, prefieren á ellos trajes menos vistosos, hechos con las telas comunes, escogiendo, sin embargo, dibujos pequeños ó de tamaño regular, porque los dibujos grandes tienen muy difícil arreglo en los corpiños. Los fondos con ramos adecuados son particularmente lindos. Por ejemplo, con un organdí azul pálido, salpicado de acianos, se puede hacer un vestido bellísimo para una rubia. Los fondos de color de rosa sembrados de claveles ó lilas son también de buen gusto, lo mismo para un traje de ceremonia que para un *deshabillé* elegante.

Como estas telas son baratas, se ha de realzar su mérito con la hechura, la cual ha de ser, sin embargo, sencilla, porque ni las guarniciones, ni los volantes, ni los plegados están de moda, y cuando más se lleva una sobrefalda recogida y sujeta con un lazo de cinta. Los corpiños, de cintura redonda ó de punta muy corta, están drapeados y abiertos sobre una camiseta plegada de muselina, lo mismo en la espalda que en el pecho.

Unos fichús de lino muy transparente, guarnecidos de un volante de la misma tela, sin bordados ni encajes, completan la armonía del traje; estos fichús suelen estar teñidos ligeramente de azul ó de otro matiz, pero sólo como un velo vaporoso. Se les cruza por delante del corpiño, sujetando las puntas con un ramito ó con un lazo de cinta. También se les puede atar por detrás, pero entonces las puntas han de ser muy largas. Esta moda es muy á propósito para las jóvenes; para las señoras son más graciosos cruzados sencillamente en la cintura.

Con los trajes de esta clase, lo que mejor sienta es el sombrero de paja adornado de una banda de lino y de un ramito puesto detrás. Los de esterilla son los más usados; sin embargo, las pajas caladas forradas de tafetán de color son más nuevas y vistosas, y como se recomiendan también por su mayor ligereza, se llevan con mayor gusto. Todos los sombreros tienen el ala levantada por un lado, forrada de paja de color diferente por encima ó de terciopelo ó crespón plegado: estos últimos son los más bonitos.

Las plumas se reservan para los trajes más elegantes, así es que no se las ve sino de colores muy bajos, como amarillo pálido, rosa, etc., constituyendo las guarniciones más ricas para los sombreros de paja de Italia. Con colores oscuros y trajes sin pretensiones no se llevan plumas. Otro tanto sucede poco más ó menos con las flores, pero de un modo menos exclusivo. Todos los sombreros de *negligé* están adornados de lazos de cinta; bien es verdad que éstos se hacen con tanta habilidad y buen gusto que no se echan de menos otros adornos.

En mi revista anterior hice mención del Hipódromo como de uno de los pocos espectáculos que aun continuaban ofreciéndose al público. La pantomima que con el título de *La casa* se ejecuta todas las noches en aquel espacioso local merece que la dedique unas cuantas líneas.

Esta pantomima es una de las más felices creaciones de la temporada, y cuyos preparativos han durado un año entero. En primer lugar ha habido que amaestrar, á fuerza de constancia y de paciencia, un gran número de ciervos, gamos, perros y caballos cuyos ejercicios son hoy la admiración del público. En segundo lugar ha sido preciso acostumbrar á las amazonas del circo á emprender vertiginosas carreras, giros rápidos y descomunales saltos á caballo, lo cual no ha sido cosa tan fácil como parece. Por último, se ha tenido que acondicionar el recinto del Hipódromo de tal suerte que cupiesen en él desahogadamente una eminencia figurada de veinte metros de largo por cuatro de ancho, dos casas completas, corpulentos árboles, vallados, puentes, ríos, prados, jardines, etc., etc.; y no sólo esto, sino que ha habido que prepararlo todo de modo que la anchurosa pista quedase convertida en una verdadera campiña en un cuarto de hora escaso.

Pues todo se ha conseguido merced á la energía y á las inteligentes combinaciones del director M. Houcke, que ha contado con no menos inteligentes auxiliares, y hoy el público parisiense contempla con admiración la pista del Hipódromo trasformada como por encanto, y en solos diez y seis minutos, en un fresco y verde oasis en el que se da una cacería en toda regla.

Una vez terminada la temporada, *La Cacería* se trasladará Londres con armas y bagajes, es decir, con todo su personal

y su material completo, jinetes, amazonas, criados, ciervos, gamos, perros, caballos, carruajes, decoraciones y accesorios. Es de esperar que en la capital inglesa tenga dicha pantomima el mismo lisonjero éxito que en la nuestra.

ANARDA

ECOS DE MADRID

No estamos tan mal. — Una fiesta campestre. — Boda aplazada. — Un palacio que se abre. — Noticias de la Granja. — Los suicidios. — Manuel Catalina.

No tiene tan feo aspecto el Madrid de verano como generalmente se le pinta. Los madrileños que emigran no sacuden de sus zapatos el polvo de la corte. No hay hastío, no hay odio hacia la abandonada villa cuando en la estación de baños se toma el tren en dirección á una playa que el sol calcina y reblandecen traidoramente las olas. Sirve de excusa á estos viajes la sobra de dinero, la recuperación de salud, el afán de variedad que espolea la vida ordinaria. Desde luego, la moda entra por mucho en estas excursiones.

Mientras se camina en pos del ideal del fresco ambiente, de las residencias umbrosas, del cambio agradable de relaciones en que la novedad ofrece á cada paso un rostro desconocido, una sorpresa de la naturaleza, un plato no saboreado en la mesa de familia, no se echa de menos el desdeñado Madrid.

Pero llega la hora del desencanto. Los hoteles, á tres días de estancia, rocían para el viajero el suelo de espinas. La maquinaria del servicio mercenario, apenas puesta en movimiento por torrentes de oro, funciona malamente.

Entonces cada cuidado no previsto, cada placer no compartido, cada necesidad denegada, desarrolla el plano de Madrid y el aburrido emigrante busca por entre las mil líneas que trazan las calles, la casita en que dejó cómodos muebles, salas hospitalarias, personas queridas...

Lo repetimos: las comodidades que Madrid proporciona en verano no son del todo desechables.

Para divertirse no hay necesidad de apelar al idilio campestre. En el mismo centro de la coronada villa organizanse no pocas tertulias de carácter íntimo. Las ventanas empujan de par en par sus puertas, y dejan salir á la calle, desde el interior, luces y notas, carcajadas y gorjeos, á cambio de dejar entrar frescas oleadas de aire acariciador y perfumado.

Después de refrigerar el pulmón hay que contentar el estómago. Hase puesto de moda, aun en las reuniones más empingorotadas, el gazpacho, relegado hasta ahora á las cenas andaluzas, y la horchata de chufas servida en casa.

Al lado de estos desahogos caseros, los teatros y los paseos, á pesar de que ni el alto genio dramático, ni la suprema elegancia tienen en ellos su representación brillante de invierno, no dejan de arbitrar incentivos para el público, más que nunca deseoso de esparcimiento.

El Buen Retiro congrega todas las noches bajo sus frondosos árboles al Madrid que se divierte. Todo el que puede distraer de su sueldo una peseta diaria, tiene derecho á una silla de este paraíso madrileño, á dos pasos del infierno de las oficinas burocráticas.

Si con todo esto, todavía la corte desilusiona á los que no pueden volverle la espalda, es preciso convenir en que *quien no se consuela es porque no quiere*.

El día de Santa Cristina, santo de la señora de la casa, se celebró en la villa que los marqueses de Roncali tienen en los alrededores de Madrid con una agradable comida.

La Villa-Cristina es como un oasis en medio de aquel erial que se extiende más allá de las tapias de la Casa de Campo. Vista desde lejos, aparecen sus nuevas plantaciones envolviendo en un cinturón verde los techos volados de la *Férme*.

Algunos de los invitados fueron en el expreso del Norte: en la estación les aguardaba un breack que los condujo en pocos minutos á la hermosa posesión.

Durante la comida, en recuerdo tal vez de que los

dueños de Villa-Cristina son valencianos, hubo su correspondiente *traca*.

A los postres, abundante disparo de cohetes cruzó el espacio sereno, iluminándolo con regueros de chispas, haciendo resonar los estampidos de sus petardos.

Media noche sería por filo cuando en la carretera de Pozuelo á Madrid empezaron á sonar los casca- beles de los coches en que regresaban los expedicionarios á la capital.

La fiesta, no por lo corta, dejó de ser agradable y regocijada.

He aquí un eco madrileño que se prolonga demasiado.

Esta es la tercera vez que por nuestro conducto llega á los oídos de nuestras lectoras.

Se ha aplazado la boda del señor Conde de Casa-Miranda con la diva Cristina Nilsson, que debía haberse verificado en la pasada semana.

El ministro de España señor Mazo, iba á ser testigo del Conde, y el de Suecia de la Condesa: estaba encargado ya el clásico pastel de boda y fijado el día de la ceremonia.

Pero el cardenal Maning, viendo que se trataba del matrimonio de una sueca, se ha hecho el sueco para conceder la licencia (necesaria en la unión de un católico con una protestante), y entretanto los novios se han ido á tomar baños.

Entre los magníficos regalos que ha recibido la *Ofe- lia* sin rival, — más feliz que la del drama, puesto que al fin se casa con Hamlet, — figuran un soberbio tronco de caballos de Mr. Leopoldo Rothschild y un alfiler de pecho de perlas y brillantes que le envió nuestra Reina Regente.

Hasta ahora, uno de los más hermosos palacios de la calle de Alcalá había permanecido cerrado desde la muerte, acaecida hace dos años, de la respetable anciana que lo habitaba.

Su hija, la Marquesa de Sierra-Bullones, ó por otro nombre, Condesa de Santa Marca, ha decidido fijar en él su residencia y su primera disposición ha sido un acto de piedad: ha trasformado en capilla la alcoba en que murió su adorada madre.

Dirigida la construcción de esta iglesia en miniatura por el distinguidísimo arquitecto don Agustín Ortiz de Villajos, ofrece en sus cuatro paramentos artísticas arcadas, tan elegantes como severas. Se ha adoptado en su ornamentación el estilo gótico. Comprende un altar central y tres templete. Está tapizada de damasco azul.

Entre las imágenes de San Bartolomé y de Santa Rita, santos del padre y de la madre de la Condesa de Santa Marca, campea la del Sagrado Corazón de Jesús.

Esta última es obra del afamado escultor don Ricardo Bellver.

La alfombra que cubre el pavimento de la capilla es producto bellísimo de la Real fábrica de tapices.

Este precioso templo casero se inauguró el sábado último, día del segundo aniversario de la muerte de la madre de la Condesa.

Dicen los que acostumbran á pasar en la Granja todos ó la mayor parte de los veranos, que este que estamos atravesando se presenta en aquel real sitio muy desanimado no sólo en lo que á las diversiones y esparcimientos se refiere, sino también en cuanto á la concurrencia.

Vense desalquiladas muchas casas, y en las fondas y hoteles tampoco abundan los expedicionarios.

A la desanimación contribuye en primer término el luto de la corte y la vida tranquila, modestísima y retirada que hacen S. M. la Reina y S. A. la infanta doña Isabel.

La augusta señora, que está admirablemente de salud, porque le sienta aquel clima muy bien, se levanta á las siete de la mañana.

Asiste en primer término á la *toilette* de sus hijos; toma chocolate á las nueve, y poco después de esta hora sale de Palacio á pie, acompañada de su señora

madre, sus tiernos hijos y el ama de cría. La archiduquesa Isabel, á quien parece no sientan muy bien los aires del Guadarrama, pasea poco por el centro de los jardines. Su augusta hija suele dar el paseo más largo.

A las doce ya está la Reina de regreso en Palacio, y después de almorzar, á eso de las dos ó dos y media, despacha con el ministro de Gracia y Justicia; en seguida se retira á sus habitaciones hasta las cinco y media, en que sale otra vez de paseo, en coche generalmente, acompañada de su madre y llevando sobre sus rodillas á su augusto hijo.

Otras veces S. M. juega con sus hijas, y en ocasiones suele ser la víctima de infantiles caprichos, como aconteció días pasados, que se hirió en la cara, levemente por fortuna, empujando el columpio.

A las ocho de la noche se sirve á S. M. la comida, terminada la cual conversa con las personas que se han sentado á su mesa, y se retira á descansar á las diez y media ó á más tardar á las once.

La infanta Isabel lleva una vida algo más animada. Una de estas últimas mañanas la vieron acompañada de la Marquesa de Nájera pasear por los jardines: ambas vestían sencillos trajes de percal negro con imperceptibles motitas blancas.

No hay *corro grande*, ya lo decimos en nuestra anterior revista. Aquel delicioso sitio es ahora *nullius*, y pertenece, por tanto, al primero que llega.

* *

Los suicidios se repiten con una frecuencia atroz.

No somos de los que creemos que las autoridades pueden evitar el suicidio. Es este un crimen que se parece á una enfermedad. ¿Y puede el médico prevenir el mal de un individuo á quien no conoce?

Opinamos, empero, que la prensa, publicando estos hechos deplorables, contribuye á que no disminuya su número.

Varias veces han acordado los periódicos no publicar noticias de esta clase. Pero al fin y al cabo los noticieros han sucumbido á la tentación de enterar al público de cuanto pasa.

No íramos descaminados si aventuráramos la idea de que la multiplicación de los suicidios, en determinadas épocas del año y en determinadas localidades, responde, más que á otra cosa, á un estado especial atmosférico. Recuérdese que, normalmente, en el otoño, con la caída de las hojas, caen muchos cuerpos exánimes por muerte voluntaria.

El hambre, el amor contrariado, la ruina, la desesperación en que suele terminar toda miseria, son los pretextos ocasionales del suicidio: la causa, cuando las catástrofes sangrientas se repiten sin tregua y por diversos motivos aparentes, es tal vez una perturbación poderosa en el sistema nervioso.

De aquí proviene sin duda el que se llame generalmente loco ó cobarde al suicida. Un desfallecimiento de la voluntad, una debilidad profunda de la materia determinan á estos desgraciados á quitarse la vida.

* *

La habitación en cuyas paredes se suspendieron las coronas del actor, estaban uno de estos últimos días colgadas de negro.

Su dueño era conducido á la última morada.

Los mil regalos de las noches alegres de beneficio aparecían aquí y allá, en mesas y rinconeras, y recordaban con su lujoso aparato la vida del que acababa de morir.

El que yacía en el féretro era don Manuel Catalina.

La casa mortuoria estaba llena de amigos que antes le aplaudieron y que ahora iban á llorarle.

Catalina no era un genio. Más que el aplauso ruidoso, conseguía la aprobación inteligente, el movimiento de cabeza simpático, que es como la respuesta del corazón que siente á la frase que le hace sentir.

Era el actor de la elegancia, de la corrección, del bien vestir, de los finos modales.

Sus actitudes eran copiadas por los jóvenes á la moda, así como el corte de sus trajes.

En lo moral, sus sentimientos y acciones tenían algo de caballeresco.

Cuéntase á este propósito el siguiente hecho.

Era en América. En una noche de gran fortuna, el

actor español tenía delante, en la mesa de juego de un círculo, una cantidad considerable ya ganada, que iba á exponer á los azares de la suerte.

Detrás del actor había un pobre muchacho.

—¡Qué lástima!—dijo éste.—Con eso ¡sería yo tan feliz!

—¿Sí?—replicó Catalina volviendo la cabeza.—Pues tómelo V. todo.

SIEBEL

UNA FAMILIA RIDÍCULA

(Continuación)

—Perfectamente,—contestó la joven,—esto será mañana; pero ¿dónde pernoctamos esta noche?

—Por lo que á esta noche se refiere,—dijo Sorel,—no hay que preocuparse. Mi tío os brindará franca y cordial hospitalidad. En su calidad de campesino acomodado, no falta en su casa ni buena cena ni buena cama. Vámonos, por de pronto, á casa de mi tío; y mañana buscaremos, si es posible, en el lugar un alojamiento aceptable.

Sorel discurría como hombre prudente; gracias á lo cual y á que la elección no era dudosa, porque probablemente no existía, su proposición fué aceptada por unanimidad.

II

Era á la caída de la tarde, cuando nuestros tres viajeros echaron de ver la mansión del capitán Dubois. Moraba el viejo marino en un antiguo castillo restaurado con evidente mal gusto; á cuya vista Garín, á fuer de artista inteligente, no pudo menos de exclamar:

—¡Horror!... ¿Quién ha sido el bárbaro autor de esa restauración? Nada menos que demoler las murallas, ensanchar las ventanas ojivales y convertir en prosaicos huertos los fosos colmados de romántica yerba!... El autor de semejante trastorno debiera remar en galeras.

—Tanto como remar en galeras no diré yo,—contestó Sorel;—pero suponiendo que sea mi tío el autor del atentado, algo y aun mucho lleva cumplido de esa condena. Durante más de veinte años ha permanecido casi constantemente encerrado en el camarote de un fragatón... No es de extrañar, amigo mío, que durante ese tiempo haya aprendido más á dominar temporales que de formar su educación estética.

—¡Pero esto es un sacrilegio!—continuó el pintor.—Destruir un ejemplar bellísimo y casi raro, quitarle su aspecto sombrío, abrir en él puertas y ventanas; y todo ¿por qué? Para vivir con alguna mayor comodidad, para dejar penetrar luz y aire en el interior de las habitaciones... ¡Egoísmo, puro egoísmo! La poesía y el arte emigran al par y dentro de poco, siguiendo así, los pintores tendremos que ganarnos la vida pintando letreros para cafés y tiendas de ultramarinos.

Esto diciendo, lanzó Garín un suspiro, en el cual iba envuelto como cierto arrepentimiento de haber aceptado la proposición de Edmundo, ó sea la hospitalidad de un viejo marino á quien no conocía, pero del cual le separaba un abismo estético. No es de extrañar, por lo tanto, que al traspasar el umbral del viejo castillo, lo hiciera lleno de preocupaciones y sintiendo cierta instintiva repugnancia hacia su dueño, el capitán Dubois. Y por lo que á Berta se refiere, participaba completamente de la opinión de su hermano, aun cuando no la manifestara tan ostensiblemente. ¿Y cómo no ser así, cuando las piedras de que estaban sembrados los senderos destruían sus finos borceguíes y de las malezas que bordeaban el camino iban prendiéndose los volantes de su vestido á la última moda? Ello es que, en su interior, se le figuró á Berta haber naufragado y arribar de forzada á un país de salvajes.

Pues figúrense nuestros lectores cuál había de ser el efecto que en los tales parisienses causaría la vista de la plaza del castillo, donde la yerba crecía libremente, *aínda mais* una docena de gallinas que picoteaban y cacareaban y hacían una porción de otras cosas menos inocentes. No era esto bastante, sino que al ir á pasar la puerta que conducía á las habitaciones, estuvo en un tris que un enorme perrazo

encadenado se arrojara sobre Berta, que lanzó un grito de espanto y pidió socorro con voz desfallecida. Fortuna fué que otra voz, menos delicada, impuso al perro en los deberes de la hospitalidad é infundió algún aliento en el ánimo de la joven atribulada. Esa voz áspera é imperativa era la del capitán, que salía al encuentro de sus huéspedes.

M. Dubois era hombre de más de sesenta años, de aspecto vulgar y de fisonomía franca, en medio de su dureza, como acostumbra á serlo la de los viejos marinos. El recibimiento que dispensó á su sobrino y á los amigos de su sobrino, participó de cordial y de brusco, como ocurre generalmente á las personas que viven alejadas del trato de las gentes. Introdujo á los huéspedes en un salón del piso bajo, abrió una ventana y gritó:

—¡Margarita!

Margarita apareció bajo la forma de una vieja criada, muy fea y muy gruñona, que preguntó con no muy buen modo:

—¿Qué se ofrece?...

—Anda y dila á la señorita Rosa que su primo acaba de llegar.

—Si no es más que esto,—contestó la rústica doncella,—la señorita está ya enterada.

—Entonces, ¿por qué no viene á saludar á su primo?

—Toma... Porque en lugar de tomar la dirección de esta pieza ha tomado la del tocador.

El lobo marino soltó una carcajada y dijo:

—¡Qué necio!... Debió ocurrírseme... Rosa no está siempre vestida á propósito para recibir forasteros... Pero dejad, dejad que se ponga sus trapos de cristianar... Mientras, si os parece, podremos dar un paseo por mis frutales y cogeremos unas cuantas guindas para la cena... Las guindas os harán la ilusión de una gira á Montmorency. ¿No digo bien, señorita?...

—Y tanto...—contestó Berta bostezando.

—Montmorency... Jamás he comprendido el atractivo que tiene Montmorency para esos papamoscas de parisienses.

—¿Papamoscas, tío?... ¿Olvidáis que vuestros huéspedes habitan la capital de Francia?

—Tienes razón, sobrino. Dispensadme señorita, el papamoscas soy yo. Pero, en fin, veréis mi cosecha; no hay propietario que no me la envidie... Como que soy el único proveedor de guindas de los confiteros de Nantes... Ya os explicaré mi sistema de cultivo. A ver, Margarita, tráete una cesta para recoger las guindas...

La vieja criada cumplió de bastante mala gana la orden de su señor, á quien hizo entrega de un cesto ni muy nuevo ni muy fino.

—Está bien, Margarita, está bien; eres un casco viejo que se mantiene de milagro sobre el agua y pronto vas á convertirte en pontón amarrado... Pero has tenido tus buenos tiempos y no hay que abandonar el buque porque hace agua. Ea, señores, vamos á visitar mis frutales, que mejores no los habéis visto en la vida.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS DE SHAKSPEARE

Sé para tí mismo lo que quisieras ser para tu mejor amigo. Un hombre envilecido se enorgullece de cualquiera bagatela. El mejor confeccionador de matrimonios es Dios.

Los lazos de una amistad que no ha formado la razón, los desata muy fácilmente la locura.

Aprovecha más la ayuda de una conciencia tranquila que la de mil sables.

Hay caldas que sirven de punto de partida para subir á mayor altura.

No todas las nubes traen consigo tempestades.

Más de una vez la fortuna ha conducido á puerto seguro buques que carecían de piloto.

Es menos peligroso jugar con un leoncillo lleno de vida que con un león viejo moribundo.

Es preferible caer entre las garras de un león que entre los dientes de un lobo.

El tiempo es un magistrado viejo que tarde ó temprano hace comparecer ante él á todos los delincuentes.

Cuando los tiranos se abrazan, los pueblos tienen que echarse á temblar.

Hay hombres tan faltos de buen sentido que venden sus pastos para comprar un caballo.

Cuando se quema á un hereje no es éste el que arde en la hoguera, sino que la enciende.

¡Vergüenza para aquel cuya alma no se remonta más allá del vuelo de un ave!

Nada más fácil que encontrar un bastón para apalea a un perro.

El que no sepa mandar, sepa cuando menos obedecer.

Hasta en los sepulcros de mármol se encuentran gusanos.

La caridad verdadera halla medio de pasar á través de puertas de hierro.

No enturbies el manantial donde has apagado tu sed.

No sometáis á mala tentación á un hombre desesperado.

Sabemos lo que somos, pero ignoramos lo que podemos ser.

Hay sonrisas que hieren como puñales.

RECETAS UTILES

PARA QUE NO DESPIDAN HUMO LAS LÁMPARAS

Cuando una lámpara es mala y despidе humo, se evitará este último inconveniente empapando las mechas en vinagre muy fuerte, secándolas cuidadosamente antes de hacer uso de ellas.

PARA DEVOLVER SU LOZANÍA Á LAS CINTAS

Después de descoser los lazos y de quitar los hilos, se extienden las cintas sobre una mesa; en seguida se las moja por el revés, y con una esponja, con una disolución de 10 gramos de goma arábiga bien blanca en un vaso de agua. Se cuidará de que las cintas sólo estén humedecidas, y se las planchará, también por el revés, con una plancha que esté caliente únicamente lo preciso para secarlas, porque nada altera con más facilidad los colores que el contacto de una plancha muy caliente.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 68

CUADRADO MAGICO

29	12	23	9	7	26
32	31	3	4	36	5
23	18	15	16	19	20
14	24	21	22	13	17
2	1	34	33	6	35
11	25	10	27	30	8

Charada.—Tiburón.

ENIGMA

De mil hijos yo soy madre;
Sin ser reina ni princesa,
Con una linda corona
Engalano mi cabeza;
Y el hombre, en su codiciosa
Curiosidad ó fiera,
Para utilizar mis hijos
De mi cuerpo hace mil piezas
Y echa, con distintos fines,
Mi manto en una caldera.

CHARADA COMPLEJA

Con una palabra de cada uno de los refranes siguientes, fórtese otro refrán muy vulgar.

En la tierra de los ciegos el tuerto es rey.

De la mano á la boca se pierde la sopa.

Verdades de Pero Grullo, que á la mano cerrada llamaba puño.

No se hizo la miel para la boca del asno.

En casa bien guardada no entran ladrones.

Más moscas se cogen con miel que no con hiel.

CHARADA

Prima y segunda la ves

Por artesanos usada,

Y es de muchos animales

Parte más ó menos larga,

Que algunos confundir suelen

Con la tercera tras cuarta,

Aunque entre una y otro existen

Diferencias muy marcadas.

En lenguaje familiar

Es tercera y dos, patraña,

Y prima, segunda y quinta

Se ve en cocinas y máquinas

Para depurar los líquidos

De alguna materia extraña.

Dos y cuatro es en Castilla

Nombre de ilustre prosapia,

Y el todo se aplica á aquel

Que á otros su ayuda depara

En escritos, en empresas

O en diversas circunstancias.

EN PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El *Diccionario de las lenguas española y francesa* formará cuatro tomos de regulares dimensiones que se publicarán por cuadernos de 80 PAGINAS; al reducido precio de cuatro reales cada uno.

Para que los señores suscritores puedan hacer uso de los Diccionarios enunciados, hemos resuelto publicarlos á la vez, alternando en los repartos un cuaderno del francés-español y otro del español-francés. Con este sistema podrá apreciarse mejor nuestro libro y se facilitará su uso inmediato.

Con respecto á la impresión, cantidad de lectura, papel y demás condiciones materiales de este nuevo *Diccionario*, creemos lo más acertado, en lugar de seguir la costumbre general de encomiarlas, recomendar su examen á las personas inteligentes con el objeto de que puedan hacerse cargo de su bondad y baratura. Los cuadernos aparecerán semanalmente.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE DON LUIS DOMENECH, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Glíptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH*, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN.